

FRANCESCA M. DOVETTO E RODRIGO FRÍAS URREA (A CURA DI):

*Nome e identità femminile nel mondo antico.*

Aracne editrice (collana Linguistica delle differenze 1),  
Roma, 2016

---

El volumen *Nome e identità femminile del mondo antico*, editado por Francesca M. Dovetto e Rodrigo Frías Urrea, estrena la colección *Linguistica delle differenze*, situándose en una perspectiva diacrónica y historiográfica de la lingüística de género. Como se desprende de la *Introduzione* (p. 9-20), el libro recoge textos que se enfrentan a el tema de la mujer en la antigüedad mitológica, clásica y medieval, a sus nombres y su identidad, destacando el estatado femenino en el mundo antiguo como otro, diverso, marginal, marcado en frente de un *centro masculino*. La alteridad de la mujer representa la llave para abordar la difícil tarea de recuperar las huellas de una cultura de las mujeres «en un mundo que está, sin embargo, descrito por manos y voces prevalentemente masculinas».

Abre el volumen el texto de Guglielmo Trupiano titulado *Europa, la forza di mito* (p.21-33) para mostrar como el nombre *Europa* sea «uno degli esempi più paradigmatici della relazione che intercorre tra la *parola* e l'*identità* radicata in un territorio». En un contexto cultural tradicionalmente patriarcal como el europeo, el autor invita a comenzar exactamente desde el significado connotativo y desde la tradición histórica y cultural de las figuras femeninas mitológicas, *in primis* Europa, tales como elementos de identidad de la Comunidad Europea para la creación de una nueva narrativa para los ciudadanos europeos. El ensayo es útil para la promoción de la comunicación y diseminación de el Centro Europe Direct LUPT, de el cual el autor es Director.

La importancia atribuida por el nombre representa el hilo conductor para el siguiente texto, *Penelope e le altre* (p. 35-58), de Domenico Silvestri. En este caso, el análisis puramente lingüístico de algunos nombres femeninos de la cultura griega arcaica ofrece la oportunidad de apreciar un capítulo erudito de morfología histórica. El autor muestra cómo la alteridad de la figura femenina en el mundo griego, en comparación con la *pars* masculina, aflore desde los nombres de estas a través de el acercamiento de las características femeninas a la apariencia exterior de los animales, en relación a la cara y, en particular, a los ojos (*Europē*) y a la voz (*Pēnelópē*, *Partenópē*), «vista nelle sue peculiarità e nella sua “alterità” e in quanto tale paragonata nel mondo greco a quella degli uccelli».

El personaje de Penélope también es central en el ensayo de Grazia Basile (p. 295-315), la cual a través de una reflexión sobre el *topos* del mundo literario y cultural antiguo, *la tela di Penelope come espediente retorico-narrativo*, aprovecha la ocasión para profundizar en la identidad de una figura femenina problemática ya que mediante su arte material «esercita un’azione eticamente e politicamente connotata» tal que la hace *períphron* ‘multiforme’, reflejo del *polýmētis* Odiseo.

El mundo griego sigue siendo el fondo de los ensayos de Lidia Palumbo, Mauro Serra y Víctor Hugo Méndez Aguirre, también unidos por la discusión común de las cuestiones filosóficas. Los diálogos platónicos describen la referencia de los textos de Palumbo, *I nomi e la vita* (p. 169-187), y de Méndez Aguirre, *Nombre e identidad de la mujer griega* (p. 317-335). En el primer caso, el estudio del discurso de Sócrates en el *Simposio* muestra cómo la enseñanza de Diotima realice una inversión de los roles masculinos y femeninos, porque da un vuelco a «i fondamenti di una cultura autocelebrativa, centrata sulle forme possessive autoreferenziali e omoerotiche del desiderio maschile». En el segundo caso, la referencia a los diálogos utópicos de la *República*, el *Político*, el *Timeo*, *Critias* y las *Leyes*, por Méndez Aguirre, permite al autor de arrinconar la concepción de la centralidad sexual masculina, al borde de la cual se coloca la de las mujeres, y de subrayar como en la visión de la sociedad ideal de Platón, en la qual se plantea la igualdad entre hombres y mujeres, se puedan reconocer «los antecedentes remotos de los feminismos filosóficos y de los estudios de género», en referencia a el actual debate sobre el *Gender Category*. Mauro Serra, por otra parte, con el ensayo *Perché Elena andò a Troia?* (p. 223-247), incluye el *Encomio de Elena* de Gorgias y afirma que los dos factores que forman el fondo de la obra son, por un lado, «l’ambigua relazione tra donna e linguaggio», por otro lado, «la polarizzazione di genere, maschile vs femminile, a cui corrisponde, nel pensiero greco, un’opposizione tra le categorie di attivo e passivo». La identidad de un individuo, de hecho, está conformado por el lenguaje y está dentro de una dimensión competitiva, en la que Elena sólo puede ser exculpada en virtud de su pasividad, suma de la identidad femenina, *otra* en frente a la de los varones y de los ciudadanos.

Aún de impronta filosófica, pero colocado en la Roma imperial, es el ensayo de Rodrigo Frías Urrea, titulado *Séneca y la mujer* (p. 153-168). A través del análisis de los personajes femeninos de las obras de Séneca, el autor concluye que el filósofo se adhiere a la tesis de la escuela estoica sobre la «la esencial racionalidad de mujer», según la cual la estructura psicológica de las mujeres asegura que ellas a pesar de ser animales racionales, sean fallidos, imprudentes y desmesurados en las pasiones. Es interesante observar cómo el autor resalte el perfil de la mujer como se describe en las obras en prosa de Séneca, que toma la forma más adelante en los personajes de sus tragedias.

El mundo romano imperial es también el fondo para el texto de Marisa Squillante, *Mater integra o imperfecta atque dimidiata?* (p. 59-71), que se ocupa del tratamiento de la condición de la mujer en la sociedad romana del siglo II d. C. y del amplio espacio dado a su función procreadora. A partir de la cita de Aulo Gelio y de la normativa jurídica de la época, lo que hace el ensayo más significativo, se afirma que el universo masculino sería de placer sin el acoso de las mujeres, pero «*nec cum illis commode nec sine illis ullo modo vivi possit*», ya que las mujeres se requieren por la institución del matrimonio.

El fondo bíblico, en cambio, acompaña a la operación textual de Cristina Vallini, que hace su ensayo, *El nombre de Eva* (p. 189-221), entre los más interesantes del volumen. La autora interpreta el conocido pasaje del Génesis 2, 23, en que el nombre de Eva, *'iššā(h)*, es en relación etimológica y morfológica, de acuerdo con el principio «*lashon nofel al lashon*», con lo de Adán, *'iš*, poniendo de relieve el carácter icónicamente secundario, y muestra cómo la tradición judía sobrevive en las traducciones de este pasaje en diferentes idiomas.

En el mundo medieval, además, se sitúan los ensayos de Francesca Chiusaroli y de Simona Leonardi. El texto de la primera autora, *Vita e storia del nome* (p. 249-263), describe la onomástica de las mujeres de la poesía étnica antigua inglesa. A través del análisis de los nombres y de las denominaciones de los personajes femeninos del poema *Beowulf*, se puede reconstruir la identidad de la figura femenina del tiempo gracias a la rigidez del género y del metro poético. Paralelamente Leonardi, con el ensayo *Figure femminili nel medioevo tedesco* (p. 265-293), analiza los epítetos de las mujeres de la literatura medieval germánica articulando el discurso entre los *Anales de Quedlinburg* y el *Cantar de los Nibelungos*. La peculiaridad del análisis es hacer hincapié en la importancia de la *relación de coniuugio*, que documenta un vínculo social paritario y por lo tanto puesto en el borde de una sociedad basada en lazos genealógicos y feudales no paritarios.

«Una donna tale, quale forse non si vide giamai» no es sólo el título, sino también la llave para interpretar el largo ensayo de Massimo Peri (p. 73-152) sobre el sistema tetracromático, en uso desde la antigüedad hasta la ciencia

moderna para describir *la belleza*. Sin límites geográficos y cronológicos, el autor revisa el uso literario de los términos de los cuatro colores (blanco, rojo, amarillo y negro) en la descripción de la figura femenina. La presencia de los cuatro colores en la apariencia física de una mujer es capaz de conferir una belleza ideal, casi innatural, inalcanzable y, por lo tanto, universal.

El volumen termina con una sección dedicada a ilustrar el perfil de los autores (p. 337-341), destacando los diferentes orígenes de estos y la instalación bilingüe (italiano y español) del libro.

Como puede verse a partir de lo que acabo de exponer, los textos responden de diversas maneras al título del libro, lo que denota una heterogeneidad que abarca cronológicamente desde la historia bíblica (Vallini) y mitológica (Trupiano, que sin embargo no se detiene sólo en una perspectiva mitológica, Silvestri, Serra, Basile) a la historia antigua (Squillante, Frías Urrea, Palumbo, Méndez Aguirre) y medieval (Chiusaroli, Leonardi), o de mayor alcance (Peri). Entre la literatura, la historia, la filosofía, el volumen quizá deja poco espacio a un análisis puramente lingüístico que podría ser más visible, así como el título de la colección sugiere. El sujeto femenino es de varias maneras objeto pasivo de los diferentes ensayos y la dimensión oral se sacrifica a veces a la perspectiva diacrónica del volumen y, por lo tanto, a los testimonios necesariamente escritos.

Sin embargo, la variedad de los asuntos tratados hace que el libro definitivamente sea un estudio muy interesante en la perspectiva de los estudios de género.

**ANNA CHIARA PAGLIARO**

Università degli Studi di Napoli Federico II